

Vertigo. Revista de cine (Ateneo da Coruña)

Título:

Un gánster para un milagro. La modernidad en los años sesenta

Autor/es:

Ayán, Manuel

Citar como:

Ayán, M. (1992). Un gánster para un milagro. La modernidad en los años sesenta. *Vértigo. Revista de cine.* (5):56-57.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42960>

Copyright: Todos los derechos reservados.

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



UN GANSTER PARA UN MILAGRO

LA MODERNIDAD EN LOS AÑOS SESENTA

MANUEL AYAN



A Nathalie Gómez que nació cuando se hizo la película.

No deja de resultar curioso que las obras más modernas y por lo tanto intemporales (esas que desafían el paso del tiempo) estuviesen realizadas a contracorriente de los estilemas postulados por los autores de la "nouvelle vague" y del "free-cinema". A los coyunturales y de "vuelo gallináceo", tipo Richardson, Truffaut, Anderson o Molinaro se contraponían los de "vuelo de águila": esos que por sabiduría empírica acabaron en el mejor espacio disponible: en tierra de nadie; pues difícil lo tenemos si buscamos referencias o acotaciones geográficas en fantasmagorías tan desafiantes como la China de las mujeres fordianas, la India de los tigres langianos o los japoneses de la saga de Anatahan de Sternberg. Todo esto para la mirada del espectador y del crítico de aquella época era todo un reto, y ya sabemos que de los desafíos individuales quien gana es la multitud, la opinión consensuada y el favor generalizado.

UN GANSTER PARA UN MILAGRO

Pocketful of Miracles
United Artist, 1961

Dirección: Frank Capra
Producción: Frank Capra

Producción asociada:
Glenn Ford y Joseph Siström

Guión: Hal Kanter y Harry Tugend, basados en el guión de Riskin de DAMA POR UN DIA (rodada por Capra en 1933)

Fotografía: Robert Bronner (scope, color)
Dirección Artística: Hal Pereira y Roland Anderson

Música: Walter Scharf
Montaje: Frank P. Keller

Duración: 136 minutos

Intérpretes:

Glenn Ford (Dave the Dude),
Bette Davis (Apple Annie),
Hope Lange (Queenie Martin),
Arthur O'Connell (el conde Romero),
Peter Falk (Joy Boy),
Thomas Mitchell (juez Blake),
Edward Everett Horton (el mayordomo),
Mickey Shaughnessy (Junior).

En medio de esa tierra de nadie y de ese espacio acotado, se sitúa un cineasta de Palermo que tuvo la osadía de hacer su testamento filmico con un Nueva York desplazado y desprovisto de típica/tópica fisonomía que por áquel entonces tanto los autores de la Fox (caso de Dassin) como los independientes (tipo Cassavettes) trataban de legitimar estéticamente. UN GANSTER PARA UN MILAGRO no sólo hace abstracción de su contexto sino que articula su discurso en referentes sociales sin la deseable identificación personal del espectador. No todos los que disfrutaron la película en su momento eran "gánsters" ni pordioseros. Sin embargo, Capra, con una capacidad disolvente que, personalmente, sólo he encontrado en Sturges, hace que ambas aceras confluyan en la misma plaza de la confabulación, todos intentan en el film acercarse a su contrario: los vagabundos piden en calles céntricas; Bette Davis recibe su correo en un lujoso hotel; Thomas Mitchell tiene que jugar una partida de billar, no en un mugriento local con contrarios de dudosa calaña, sino la dote pedida por un refinado conde italiano en una estancia que haga honor a tal demanda; Glenn Ford tiene que verse con un gánster achulado en... ¡un camión de mudanzas!. Mucho movimiento pendular, sin duda, pero la confluencia más brillante y representativa de la película es ese espacio donde tienen que convivir los hábitos y maneras de los "gánsters" agorilados con las formas de la gente respetable, en todo punto necesario para acercar al conde, su hijo y su futura nuera a ese personaje esquizofrénico, dividido y consumido por la dualidad (llámense manzanas o ginebra) que es el epicentro de tan curiosa fabulación: Bette Davis; esa Davis sucia y

harapienta que, una vez reciclada, es capaz de arrancar una expresión de asombro a un caballeresco Thomas Mitchell, algo tan chispeante como esa impagable secuencia de la discusión entre Hope Lange y Glenn Ford discutiendo en frenética pelea sobre un espacio escénico que no representa su función: ni la habitación, ni mucho menos la cama tienen una creación de sentido ante tal "ajuste de cuentas". A tenor de todo esto, debemos suponer que UN GANSTER PARA UN MILAGRO es una película apoyada en un peculiar tratamiento del espacio escénico: su planificación no abusa del plano general, en parte porque el movimiento de los personajes está más motivado por el "raccord" de miradas que por la disposición física de esos personajes, logrando de esta forma potenciar el contraste de la abigarrada fauna social que posee el film. Utilizar planos generales o panorámicas sería encontrar afinidades ante una determinada escena dramática, pero Capra hace abstracción de cualquier referente para así mejor mostrar la "atomización" de la película. Entre la estructura milimétrica de SER O NO SER y ese conglomerado anárquico que es UN MARRIDO EN APUROS se sitúa UN GANSTER PARA UN MILAGRO como piedra angular de una posible vía para la comedia, y lo cierto es que Capra, por este motivo, fue un viejo zorro sesentañero en la década de los jóvenes sesenta, y su testamento filmico una propuesta de rigor intuitivo, puede que poco reflexivo, pero en todo caso merecedor de una estima que los cinéfilos, desgraciadamente, le han negado de forma sistemática. No ha sido un gran cineasta (en parte por la blandura de su habitual guionista, Robert Riskin) pero sí un estilista de personal impronta visual para "arrojar" a unos personajes un tanto arquetípicos e idealizados, y, sobre todo, un gran director de actores, perfectamente equiparable a los Mamoulian, Cukor o Kazan, y prueba de ellos son las geniales interpretaciones de UN GANSTER PARA UN MILAGRO en la que no me atrevo a jerarquizar la labor de sus actores.

MANUEL AYAN

